

Puntos de Vista

Las grandes petroleras dijeron hace 70 años que las emisiones de combustibles fósiles podrían afectar a la “civilización”

Rebecca John

13/12/2024

Sinpermiso



El 6 de abril de 1955 era un perfecto día de primavera en Los Ángeles. En el centro, los cielos estaban inusualment libres de esmog[1] cuando Lauren B. Hitchcock, presidente de la Air Pollution Foundation, subía las escaleras de mármol del exclusivo California Club para reunirse con algunos de los hombres de negocios más

poderosos de la costa oeste. En los salones con paneles de roble del club le esperaban altos ejecutivos de las principales compañías petroleras de California. Eran los principales financiadores de la Fundación contra la Contaminación Atmosférica, y no estaban contentos.

Como presidente de la fundación, el trabajo de Hitchcock consistía en supervisar un programa de investigación destinado a resolver la creciente crisis de contaminación atmosférica del sur de California, una crisis que había provocado protestas masivas en todo el condado de Los Ángeles sólo unos meses antes. Decidido a abordar todas las posibles fuentes de esmog, Hitchcock estaba investigando las numerosas refinerías de petróleo y gas de la región. Además, exigía públicamente medidas para reducir la contaminación atmosférica en todo el estado, lo que enfureció a los miembros del grupo de presión más antiguo de la industria, la Western States Petroleum Association (WSPA), entonces conocida como Western Oil and Gas Association (WOGA). Varias semanas antes, la fundación también había publicado un informe que contenía la advertencia bomba de que las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) procedentes de los combustibles fósiles podrían tener consecuencias considerables a largo plazo para la «civilización.» Disgustados, los altos dirigentes de la WSPA convocaron a Hitchcock al California Club, donde le reprendieron, explicándole en términos inequívocos lo que esperaban exactamente a cambio de sus cuantiosas contribuciones financieras.

Durante el almuerzo, los petroleros de la WSPA criticaron a Hitchcock por apoyar los controles de contaminación en toda California, por llamar la «atención» sobre la contaminación de las refinerías y por llevar a cabo «un programa de investigación demasiado amplio». En su lugar, le dijeron que habían creado la Fundación contra la Contaminación Atmosférica para que fuera «protectora», que Hitchcock debía actuar como «director de investigación de la industria petrolera» y que la fundación debía publicar «conclusiones que fueran aceptadas como imparciales» cuando las conclusiones de la industria petrolera no se consideraran dignas de confianza.

Este franco intercambio, relatado en detalle por Hitchcock en un memorándum nunca antes visto, desenmascara las motivaciones estratégicas que subyacen al patrocinio de la investigación sobre la contaminación atmosférica por parte de las Big Oil. Junto con docenas de otros documentos obtenidos recientemente, el memorando muestra que la década de 1950 en Los Ángeles fue el punto de partida de una táctica que desde entonces se ha convertido en un elemento clave del manual de relaciones públicas de la industria petrolera: la financiación de un grupo de fachada de la comunidad para patrocinar y dar publicidad a la investigación destinada a minimizar o negar los efectos nocivos de la quema de combustibles fósiles.

Tras la intervención de Big Oil, los informes de la Air Pollution Foundation se referían al CO₂ como «inocuo». Desde la década de 1950, las empresas petroleras y de gas han utilizado repetidamente grupos de fachada para influir en la opinión pública, bloquear la regulación del aire limpio y paralizar la acción climática. Esta táctica

engañoso, arraigada en la historia de California, es uno de los principales focos de los litigios climáticos que actualmente avanzan por los tribunales del estado.

Irónicamente, esta estrategia, diseñada para proteger a los productores de petróleo y gas de los controles locales de contaminación atmosférica, llevó a los miembros de la WSPA a ser informados en 1954 de un peligro potencial mucho mayor derivado de sus operaciones: el cambio climático global.

Este mes, cuando se cumplen 70 años desde que los investigadores advirtieron a las grandes petroleras de los riesgos del cambio climático, el dióxido de carbono atmosférico es un 50% más alto que antes de la Revolución Industrial. Las olas de calor que baten récords, las tormentas violentamente destructivas, los incendios forestales, las sequías y las inundaciones están aumentando debido a los efectos del cambio climático inducido por los gases de efecto invernadero. Sin embargo, en reuniones celebradas a puerta cerrada a lo largo de varias décadas, los ejecutivos del sector del petróleo y el gas han decidido sistemáticamente negar, descartar o restar importancia al riesgo de quemar combustibles fósiles para proteger su negocio, al igual que los petroleros de la WSPA en la década de 1950. Nuevas y convincentes pruebas demuestran que este patrón de comportamiento ya estaba grabado en el ADN de la industria en 1955 y persiste en la actualidad.

Un "asedio a la contaminación atmosférica"

«Los indignados ciudadanos de Los Ángeles siguen sufriendo por el esmog», clamaba un titular de *Los Angeles Times* en diciembre de 1952. Ese otoño el sur de California había experimentado su «asedio más prolongado a la contaminación atmosférica», sufriendo cinco semanas seguidas de esmog que llevaron la ira pública al «punto de ebullición». Espeso, acre e irritante para los ojos y los pulmones, el esmog había asolado el antaño idílico rincón de Los Ángeles en el suroeste de EE.UU. desde 1943, cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, la repentina llegada de un manto de humos nocivos se había confundido con un ataque de gas enemigo. Al ocultar el sol, el esmog reducía la visibilidad a menos de unas manzanas, provocaba accidentes de tráfico mortales, paralizaba producciones cinematográficas, confinaba a los niños en casa y cancelaba acontecimientos deportivos. En los días de niebla tóxica, las salas de urgencias registraron un mayor número de muertes por enfermedades cardíacas o pulmonares, y aumentaron las tasas de asma y bronquitis. El esmog también dañó propiedades y arruinó cosechas.

Los airados ciudadanos no tardaron en exigir que se tomaran medidas, señalando los gases de chimenea muy visibles que emitían a diario las numerosas refinerías de petróleo del condado de Los Ángeles. Para no culpar a la industria, la WSPA creó en 1947 un Comité de Humos presidido por William L. Stewart, Jr. vicepresidente de Union Oil (ahora Chevron). A través del comité, la WSPA patrocinó estudios sobre el esmog en el Stanford Research Institute (SRI), restando importancia al papel de la industria.

Sin embargo, en 1950, el químico de Caltech Arie Haagen-Smit había identificado la contaminación por hidrocarburos procedente de «campos petrolíferos, refinerías, gasolineras, automóviles, etc.» como las principales fuentes de esmog. Basándose en esta nueva ciencia, las autoridades del condado elaboraron planes para imponer controles de la contaminación. En respuesta, los líderes de la industria petrolera intensificaron su contraofensiva antirreglamentaria, tachando las conclusiones de Haagen-Smit de «especulación no demostrada» y citando su propia investigación del SRI para afirmar que las sustancias responsables del esmog «no habían sido identificadas positivamente». WSPA, ahora con la ayuda de la asociación nacional de la industria petrolera, el Instituto Americano del Petróleo (API), abogó por retrasar la acción reguladora, y recomendó en su lugar ampliar la investigación sobre las causas del esmog.

Mientras tanto, la crisis del esmog se intensificaba. Tomando cartas en el asunto, un grupo de ciudadanos independientes de Los Ángeles crearon el Comité del Aire Puro, que celebraba reuniones públicas para buscar «soluciones legales» a la contaminación atmosférica. La estrategia de las grandes petroleras de confiar en la investigación financiada por la industria del SRI para frenar la marea de mala publicidad y evitar la regulación estaba fracasando. «¡Viene el policía!», advirtió un ejecutivo de Union Oil al API en la reunión de mediados de año del grupo.

Los cimientos de la guerra contra el esmog

A partir de este campo de batalla, la WSPA creó la Fundación contra la Contaminación Atmosférica (APF). En septiembre de 1953, un relato oficial de los orígenes de la fundación afirmaba que un grupo de «líderes cívicos» anónimos se reunieron para discutir qué podían hacer para eliminar el esmog. Según esta versión oficial de los hechos, «era obvio que se necesitaban más datos sobre la naturaleza y el origen del esmog antes de poder recurrir a controles adecuados.»

Sin embargo, el memorándum confidencial de Hitchcock, escrito tras la reunión del California Club de 1955, revela que altos cargos de la WSPA y ejecutivos de la industria petrolera formaban parte de este grupo de «líderes cívicos» y que, de hecho, el APF pretendía ser un vehículo para publicar conclusiones supuestamente «imparciales».

Al filtrar la información «relativa a la naturaleza y el origen de la niebla tóxica» a través de una fundación formada por científicos reputados y por sus propios representantes, la WSPA esperaba ganarse la credibilidad pública de los enfadados residentes de Los Ángeles, paralizar la regulación y proteger los beneficios de la industria. Se trataba de una táctica que las industrias pesadas de Estados Unidos habían utilizado desde los años treinta para luchar contra las reformas de la salud y la seguridad de los trabajadores. Sin embargo, la industria del petróleo y el gas, al encontrarse directamente en la línea de fuego de la regulación, reutilizó la misma técnica para sus propios fines. Al principio, todo parecía ir según lo previsto.

«Fundación para la lucha contra el esmog», titulaba el 7 de noviembre de 1953 *el L.A. Times*, anunciando el lanzamiento oficial de la APF. El periódico informaba de que más de «75 empresarios, industriales, líderes cívicos, eclesiásticos y funcionarios del gobierno» habían anunciado un programa «comunitario de largo alcance» para hacer frente a la crisis del esmog. Una lista de los fideicomisarios del APF revelaba una muestra representativa de las figuras más influyentes de la ciudad, incluidos los directores de las instituciones académicas más prestigiosas del sur de California, magnates del comercio minorista, fundadores de los principales bancos del estado y los presidentes de SoCalGas, Southern California Edison y Union Oil (adquirida por Chevron en 2005).

Según la «Declaración de Política» de la fundación, estos miembros del patronato que representaban a «industrias contaminantes» tenían la responsabilidad particular de asegurarse de que serían «partes de todos los hechos y pruebas que salieran a la luz sobre el problema» para que ellos y sus colegas de la industria de los combustibles fósiles pudieran «continuar con sus mejores esfuerzos hacia la reducción de la contaminación atmosférica.» En realidad, estos esfuerzos se quedarían cortos pero, por el momento, el prototipo de grupo de fachada de la WSPA recibió una calurosa bienvenida en la prensa, que anunció el APF como un «Grupo de Ciudadanos.»

Seguir el dinero

Entre bastidores, los documentos muestran que la industria del petróleo y el gas era con diferencia el mayor financiador del APF, con aportaciones anuales de unos 200.000 dólares (equivalentes a 2,4 millones de dólares actuales). En 1955, las «compañías petroleras» aportaron 200.000 dólares de los ingresos totales de la fundación, que ascendían a 348.000 dólares. A lo largo de los seis años de existencia de la fundación, los miembros de la WSPA aportaron más de un tercio de los ingresos totales de la APF, por un total de 1,3 millones de dólares (unos 14 millones de dólares actuales).

Pero, ¿qué empresas estaban detrás de la financiación de la APF por parte de la WSPA? Un comunicado de prensa del APF de noviembre de 1954 es el único documento conservado que revela la identidad de estas empresas petroleras y gasistas. La lista incluye a General Petroleum y Humble Oil (ExxonMobil); Richfield Oil (BP); Shell; Southern California Edison; Southern California Gas Company (SoCalGas); Sunray Oil (Sunoco); Tidewater (ConocoPhillips); y Standard Oil of California, the Texas Company, Union Oil y Western Gulf (todas ellas ahora Chevron).

Con el dinero llegó la influencia, empezando por la elección del presidente del APF. El presidente de Standard Oil of Indiana (ahora BP) buscó recomendaciones en las universidades, pero fue un fideicomisario de la APF vinculado a Standard Oil of California (Chevron) quien finalmente reclutó a Lauren B. Hitchcock, ingeniero

químico de la Costa Este y veterano del Cuerpo de Aviación Naval de la Primera Guerra Mundial, para ocupar el cargo de presidente de la APF.

Con su historial de trabajo para la industria química, Hitchcock parecía una persona segura para dirigir un grupo de fachada de las grandes petroleras. Aprobado por unanimidad por los fideicomisarios del APF, trasladó a su familia de Nueva York a Los Ángeles, donde empezó a formular el programa de investigación del APF. Desde el inicio del mandato de Hitchcock, los representantes de la industria del petróleo y el gas estuvieron omnipresentes en las operaciones de la fundación, como asesores o miembros de importantes comités de la APF. Sin embargo, a pesar de estas barreras, Hitchcock resultó ser más independiente de lo que esperaba la industria petrolera.

Mientras tanto, a medida que pasaban los meses, la crisis de contaminación atmosférica en el sur de California se agravaba. «Una multitud desborda la reunión sobre el esmog», advertía un titular *del L.A. Times* de octubre de 1954. Diez días consecutivos de esmog habían provocado protestas cívicas masivas en la región y el 20 de octubre, una multitud de 4.500 «ciudadanos cansados del esmog» asistieron a una reunión en el Auditorio Cívico de Pasadena, donde los oradores esbozaron planes para un movimiento ciudadano.

Unas semanas más tarde, el 16 de noviembre de 1954, Hitchcock dio a conocer el ambicioso «Programa de Investigación de Doce Meses» de la fundación. Presentado como «de un alcance sin precedentes», el programa se centraba en la investigación de las causas fundamentales del esmog y en el desarrollo de tecnología para reducir la contaminación procedente de los automóviles. Entre las docenas de proyectos de investigación enumerados, sólo uno se refería específicamente al estudio de las emisiones de las refinerías, a pesar de que se calcula que éstas contribuyen en un 33% a la contaminación atmosférica total de Los Ángeles.

CO2 y cambio climático

Escondido al final del «Programa de Investigación de Doce Meses», en la categoría de «Investigación Fundamental en Física, Meteorología y Química», el APF enumeraba discretamente un proyecto que conduciría a uno de los descubrimientos científicos más importantes del siglo XX: «Estudio de los isótopos de carbono».

Unos meses antes, en septiembre de 1954, el Comité de Investigación de la APF había pedido al Caltech que presentara una propuesta para estudiar el origen de los compuestos de carbono aéreos, con la esperanza de que determinara si «los productos de la combustión de la gasolina» o «la quema de basura» eran los responsables de la contaminación por carbono de Los Ángeles. Si la quema de basura resultara ser la principal fuente de contaminación por carbono de la ciudad, no se podría culpar a la industria de los combustibles fósiles del problema de la niebla tóxica.

En respuesta a la petición de la APF, el 15 de noviembre de 1954, Samuel Epstein, profesor asociado de geoquímica del Caltech, presentó una propuesta de investigación en la que explicaba cómo los recientes avances científicos, aplicados a muestras de dióxido de carbono, podrían aportar más información a los investigadores sobre las fuentes de contaminación atmosférica.

Pero lo que la APF obtuvo de Epstein puede haber sido más de lo que esperaba. Además de ofrecer una posible «contribución a la solución del problema de la niebla tóxica», la propuesta de Epstein esbozaba cómo podría utilizarse el estudio de Caltech para predecir el futuro. El aumento de las concentraciones de CO₂ atmosférico por la quema de combustibles fósiles podría afectar al clima de la Tierra, escribió Epstein, describiendo la «concentración de CO₂ en la atmósfera» como una cuestión «de reconocida importancia para nuestra civilización». Hizo hincapié en que «las posibles consecuencias de una concentración cambiante de CO₂ en la atmósfera con referencia al clima» puede «en última instancia resultar de considerable importancia para la civilización.»

Epstein propuso «una investigación exhaustiva». Para ello, un investigador del Caltech recogería muestras atmosféricas de CO₂ «sobre el océano, sobre zonas montañosas y de localidades industriales similares a la cuenca de Los Ángeles».

Como ya reveló Desmog, la financiación de este proyecto por parte de la APF garantizó los primeros estudios sobre el CO₂ realizados en 1955 y 1956 por Charles David Keeling, entonces un joven investigador postdoctoral en Caltech. Esta investigación allanó el camino para los reveladores hallazgos posteriores de Keeling sobre el CO₂ atmosférico global, y la publicación de la icónica «Curva de Keeling», que traza cómo aumenta el nivel de CO₂ atmosférico debido a los efectos de la quema de combustibles fósiles. El trabajo de Keeling, que ha sido utilizado por investigadores del clima desde James Hansen, que testificó ante el Congreso en la década de 1980 sobre el calentamiento global, hasta Michael Mann, creador del famoso gráfico del «Palo de Hockey » que muestra el aumento de la temperatura debido a la quema de combustibles fósiles durante la era industrial, sustenta nuestra comprensión del cambio climático provocado por el hombre.

La WSPA lo sabía

A finales de 1954, la propuesta de investigación de Caltech ascendió rápidamente por la cadena de mando de la fundación, informando a los representantes de la industria del petróleo y el gas del peligro climático potencial del CO₂ en cada etapa del proceso de aprobación.

En primer lugar, el Comité de Investigación de la APF, del que formaba parte el presidente de SoCalGas, F. M. Banks, respaldó el estudio. A continuación, el Consejo de Administración de la APF, con sus representantes de Union Oil (Chevron) y Southern California Edison, aprobó la financiación de la propuesta.

Unos meses más tarde, en marzo de 1955, la APF difundió ampliamente entre sus partidarios la advertencia de Caltech sobre el CO2 en un *Primer Informe Técnico de Progreso*, repitiendo el mensaje de que las emisiones de CO2 procedentes de la quema de combustibles fósiles podían afectar gravemente a la atmósfera. Según la declaración oficial anual del presidente Hitchcock de ese mismo año, se habían enviado a sus «fideicomisarios y contribuyentes» copias de todos los informes de la Fundación impresos hasta la fecha, que también estaban a disposición del público .»

Esto demuestra que la WSPA y sus principales miembros, entre ellos Shell, SOCAL Gas y Southern California Edison, así como las empresas propiedad de Chevron, ExxonMobil, ConocoPhillips y BP, o adquiridas posteriormente por éstas, fueron advertidos hace 70 años de que el producto del que se beneficiaban podía suponer una amenaza para la estabilidad del clima de la Tierra.

A mediados de la década de 1950, la comprensión científica del «efecto invernadero» iba en aumento entre los investigadores del clima, que publicaron sus hallazgos fuera del ámbito académico en publicaciones como *The New York Times* y la revista *Time*. Sin embargo, estos documentos de la APF son los primeros que demuestran que la industria petrolera fue informada directamente del vínculo durante este periodo. No obstante, parece que esta información era algo que la industria habría preferido mantener en secreto.

Enfrentamiento en el California Club

En los meses anteriores a su convocatoria del California Club, Hitchcock había estado muy ocupado. En febrero de 1955, había instado a los dirigentes estatales a tomar medidas contra la contaminación de las refinerías, animando a la zona de la bahía a «iniciar un programa de control de la contaminación atmosférica» basado en los conocimientos adquiridos con el problema de la niebla tóxica de Los Ángeles.

Posteriormente, en marzo de 1955, el *Primer Informe Técnico de Progreso* del APF esbozaba el posible riesgo climático causado por la quema de combustibles fósiles y presentaba una auditoría de las emisiones de las refinerías del APF que mostraba unos niveles de contaminación superiores a los comunicados anteriormente por el SRI patrocinado por la WSPA. Y, a principios de abril, durante una audiencia del Senado del Estado de California en Sacramento, Hitchcock testificó públicamente a favor de «esfuerzos de investigación sobre la contaminación atmosférica» financiados por el Estado.

Dos días después, los frustrados dirigentes de la WSPA le citaron en el California Club. En la reunión, Philip S. Magruder, presidente del Comité de Humos y Gases de la WSPA y vicepresidente ejecutivo de General Petroleum (ExxonMobil), dijo a Hitchcock que el comité estaba «cuestionando la conveniencia» de que la fundación

«llamara la atención» sobre los gases de las chimeneas de las refinerías «o les diera publicidad.»

A continuación, George Davidson, vicepresidente de la Standard Oil Company de California (Chevron), declaró que tenía entendido que el dióxido de azufre (SO₂) de las refinerías era «realmente beneficioso para las plantas y las personas» en las cantidades que se emitían en la actualidad. Esto a pesar de que en 1955 los científicos ya habían identificado el SO₂ como perjudicial para las plantas y la salud humana, a veces incluso letal. Davidson respaldó la opinión de Magruder de que la fundación no debía investigar esas emisiones de las refinerías y criticó el discurso de Hitchcock en San Francisco por llamar «la atención sobre un creciente problema de contaminación atmosférica en la zona de la bahía.»

En un memorándum del 7 de abril de 1955 a la Junta Directiva de la APF, el presidente de la APF, Hitchcock, citó al vicepresidente de Standard Oil diciendo que pensaba que el dióxido de azufre era bueno para los seres humanos. En el memorándum Hitchcock también informó de que William Stewart, de Standard Oil, dijo que el APF debía tener un carácter «protector» para la industria petrolera.

Por último, la WSPA sacó a relucir su gran arma, William L. Stewart, Jr. vicepresidente de Union Oil (Chevron), ahora presidente del Comité Nacional de Humos del API, quien reveló algunas verdades importantes sobre el patrocinio de la fundación por parte de la industria petrolera.

En primer lugar, Stewart se quejó de que la APF intentaba abarcar «un programa demasiado amplio» de investigación antes de divulgar que «él y otros presentes habían formado parte del grupo que constituyó la Fundación». Como presidente del Comité de Humos y Gases de la WSPA en el momento en que se creó la APF, Stewart dijo a Hitchcock que la WSPA «entendía que, al desviar fondos sustanciales a la Fundación», la APF «serviría como departamento de investigación de la industria petrolera», que «tendría un carácter “protector”», publicando «resultados que se aceptarían como imparciales», mientras que los propios resultados de la industria se consideraban favorables a sus intereses. En resumen, transmitió que la WSPA no quería que el FAP se ocupara de las emisiones de las refinerías, sino que debía «limitarse a investigar». En cuanto al propio papel de Hitchcock, Stewart le dijo que la WSPA esperaba que el presidente de la APF actuara como «director de investigación de la industria petrolera».

Sorprendido y decepcionado, Hitchcock remitió el asunto al Comité Ejecutivo de la Fundación, pidiéndole que estudiara la forma de resolver el «malentendido básico de la WSPA sobre los fines de la Fundación».

La resolución llegó pronto, pero no como Hitchcock esperaba. Otro conjunto de documentos recuperados recientemente, escritos menos de una semana después de la reunión, muestra al ejecutivo de Union Oil, Vance N. Jenkins, condenando todo el programa de investigación de la APF. En un memorándum enviado a Stewart, Jenkins denigraba todos y cada uno de los proyectos del APF excepto uno: su

propuesta de establecer una «oficina de información pública de primera clase» para dar al público los llamados «hechos definitivos» (aprobados por los ejecutivos de la industria petrolera) sobre el problema del smog. Según Jenkins, éste era el «propósito para el que se creó la Fundación» y el único aspecto de su actividad que podía «recomendar plenamente». Al día siguiente, el presidente de Union Oil y fideicomisario de la APF, Reese H. Taylor, presentó el memo condenatorio de Jenkins al Comité Ejecutivo de la fundación.

Los registros muestran que los esfuerzos de la WSPA dieron en el blanco. A partir de ese momento, la industria petrolera ejerció un control más estricto sobre las actividades de la APF. En una reunión especial del Comité Ejecutivo celebrada el 13 de abril de 1955, unos participantes anónimos propusieron la creación de un nuevo «subcomité científico» para asesorar sobre «asuntos técnicos», cuyos miembros debían seleccionarse entre «organizaciones como el American Petroleum Institute, la Western Oil and Gas Association...». En julio, el APF había instalado debidamente este nuevo Comité Asesor Técnico, que incluía a representantes del API y de Richfield Oil (BP).

En consonancia con las sugerencias de Union Oil, los proyectos de investigación del APF se redujeron, centrándose exclusivamente en las emisiones de los automóviles, a menudo realizados conjuntamente con el API. A partir de 1955, la investigación patrocinada por la APF se utilizó cada vez más para presionar a las autoridades del condado en contra de la normativa sobre aire limpio o para mejorar la imagen pública de la industria del petróleo y el gas. Los boletines e informes de la APF también hacían hincapié en el elevado coste del control de la contaminación, argumentando que la regulación tendría repercusiones económicas negativas, y repetían el mantra de que era necesaria más investigación antes de adoptar medidas reguladoras. Además, a partir de marzo de 1956, los registros muestran que la WSPA emitió una serie de peticiones directas para que la APF se centrara exclusivamente en las relaciones públicas en lugar de en la investigación sobre la contaminación atmosférica.

Al verse cada vez más relegado a una función de recaudación de fondos y en desacuerdo con las intenciones de la WSPA, Hitchcock dimitió como presidente y director general en septiembre de 1956. Su sucesor, W. L. Faith, tenía vínculos con el API y dirigiría la fundación de acuerdo con las exigencias de la WSPA. Tras dimitir, Hitchcock regresó al este, donde se incorporó a la facultad de ingeniería de la Universidad de Buffalo y fundó su propia empresa de consultoría sobre contaminación atmosférica.

Dióxido de carbono «inofensivo»

Tras la intervención del Club California de la WSPA, las publicaciones del APF revisadas por DeSmog no volvieron a hacer referencia al impacto potencial del CO₂ sobre el clima de la Tierra. Estos informes posteriores del APF tampoco explicaban

las implicaciones de los hallazgos de Keeling en Caltech para el avance de la comprensión científica de los cambios atmosféricos causados por la quema de combustibles fósiles, a pesar de que se había advertido explícitamente a los miembros del APF de que estos cambios podrían «resultar en última instancia de considerable importancia para la civilización.» Aunque las publicaciones del APF informaban de algunas de las conclusiones de Keeling -principalmente que el CO₂ en la atmósfera de Los Ángeles «aumentaba principalmente como resultado directo de la combustión» y que aproximadamente dos tercios de este CO₂ global era «atribuible a la combustión de productos petrolíferos»-, estos informes del APF no mencionaban los posibles impactos a largo plazo de las emisiones de CO₂ generadas por los combustibles fósiles.

Además, en lo que podrían ser algunos de los primeros ejemplos conocidos de negación del clima, los informes de la APF que siguieron declararon que el CO₂ era «inocuo». Además, algunos representantes de la industria afiliados a la WSPA también negaron la posible nocividad del CO₂, sentando un precedente para una práctica de la industria petrolera que se repetiría en las décadas siguientes.

En la Conferencia Nacional sobre Contaminación Atmosférica del Servicio de Salud Pública de EE.UU., celebrada en noviembre de 1958 en Washington, D.C., el ejecutivo de Shell Charles A. Jones, experto en contaminación atmosférica de la WSPA y la API, que había formado parte del Subcomité de Asesoramiento Técnico del APF, calificó públicamente el CO₂ de «inocuo». En marcado contraste, uno de los oradores principales de la conferencia había discutido ese mismo día las posibles consecuencias climáticas de las emisiones de CO₂, como el calentamiento global, el derretimiento de los casquetes polares y el aumento del nivel del mar. Preguntada por la declaración de Jones, Shell dijo a DeSmog que la empresa no tenía «nada que añadir».

Legado

La APF se disolvió a finales de 1960 sin hacer ruido. Según su historia oficial, la fundación había «cumplido su misión,» a pesar de su fracaso en resolver el problema del smog en California. En realidad, en 1961, la regulación de la contaminación atmosférica se estaba extendiendo por todo Estados Unidos, convirtiendo el problema del control de la contaminación de la industria del petróleo y el gas en un problema nacional. En consecuencia, la asociación nacional del sector, API, se mostró cada vez más activa en la investigación de la contaminación atmosférica y en la lucha contra la regulación de las emisiones de la industria petrolera.

Desde la década de 1950 hasta hoy, la industria del petróleo y el gas ha utilizado el libro de jugadas que desplegó por primera vez a través de la APF, financiando investigaciones aparentemente «independientes» a través de grupos comunitarios de terceros para luchar contra la legislación sobre contaminación atmosférica y la acción climática. Estos esfuerzos han paralizado repetidamente las normativas sobre

aire limpio y clima. Al mismo tiempo, las empresas petroleras y de gas han aprovechado este gasto en investigación para mejorar su imagen pública como socio responsable en la búsqueda de soluciones climáticas o de aire limpio, y para promover medidas voluntarias o soluciones tecnológicas en lugar de controles de contaminación obligatorios por ley.

Las empresas miembros de la WSPA, como BP, Chevron, ExxonMobil y Shell, financiaron el negacionismo climático a través de su participación en la Coalición Mundial sobre el Clima (GCC), que funcionó entre 1989 y 2001. La GCC se basó en el legado de la APF patrocinando su propia «investigación independiente» y utilizando estudios financiados por la industria para promover la negación del clima, presionando al organismo oficial de asesoramiento científico de la ONU, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Esto desbarató los esfuerzos internacionales para prevenir los impactos catastróficos del cambio climático.

En 1998, un «Plan de Acción de Comunicación sobre la Ciencia del Clima Global» aprobado por API, Exxon y Chevron incluía la creación de un Centro de Datos sobre la Ciencia del Clima Global, que se parecía aún más al APF. Según el plan, el Centro funcionaría como «una fundación educativa sin ánimo de lucro con un consejo asesor de respetados científicos del clima... dotado inicialmente de profesionales cedidos por diversas empresas y asociaciones con un gran interés en la cuestión climática», que financiarían investigaciones destinadas a «colmar las lagunas de la ciencia climática...».

«La victoria se logrará cuando los ciudadanos medios 'entiendan' (reconozcan) las incertidumbres de la ciencia climática», anunciaba el «Plan de Acción», haciéndose eco de la declaración de 1954 de la APF de que «aunque hay mucho que no sabemos sobre el smog, hay algunos hechos definitivos que no han quedado claros para el público. Debemos informarles plenamente de todo lo que realmente se sabe».

Incluso en el siglo XXI, la WSPA y sus empresas miembros siguen influyendo en la opinión pública y bloqueando las normativas sobre aire limpio y las iniciativas climáticas estatales a través de grupos de fachada de terceros como Californians for Energy Independence y Californians Against Higher Taxes, que han utilizado investigaciones patrocinadas por la industria para combatir incluso reformas modestas. En 2014, una presentación de PowerPoint filtrada reveló el apoyo de la WSPA a más de una docena de grupos de fachada, muchos de los cuales siguen oponiéndose activamente a la política climática una década después. El mes pasado, la WSPA fue nombrada acusada en una demanda climática de Oregón por su apoyo a los grupos de fachada enumerados en la presentación filtrada. La demanda alega que la WSPA financió a los grupos de fachada como parte de una «multimillonaria campaña de relaciones públicas para fomentar la maquinaria propagandística de la industria petrolera.»

Hoy, unos 70 años después de la creación de la Air Pollution Foundation, las comunidades que rodean las refinerías de Los Ángeles siguen sufriendo graves consecuencias para la salud pública derivadas de las emisiones de combustibles fósiles. Al mismo tiempo, la región sigue registrando una de las peores calidades del aire del país. Como estado, California es también el segundo mayor emisor de CO2 de Estados Unidos.

A escala nacional, grupos financiados por la industria petrolera como Natural Allies for a Clean Energy Future o Partnership to Address Global Emissions abogan por el uso de gas «natural» (metano) patrocinando y publicitando investigaciones favorables a la industria que impulsan el gas como solución climática.

Estos nuevos documentos de la Air Pollution Foundation muestran cómo la WSPA y sus empresas miembros desempeñaron un papel fundamental en el establecimiento de la tradición de las tácticas engañosas de la industria petrolera. Ahora, cinco grandes petroleras (Chevron, ExxonMobil, BP, ConocoPhillips y Shell), así como la API, están siendo demandadas por el uso de esas tácticas en el histórico pleito *California contra las grandes petroleras*, que forma parte del panorama de litigios iniciado por la ex candidata presidencial Kamala Harris. A pesar de haber sido pionera en la evolución de estas tácticas, la WSPA no ha sido citada como demandada en el pleito de California.

En relación con la demanda, un portavoz de Shell declaró a DeSmog que la empresa «no cree que la sala del tribunal sea el lugar adecuado para abordar el cambio climático, sino que una política inteligente por parte del gobierno y la acción de todos los sectores es la forma adecuada de alcanzar soluciones e impulsar el progreso». Ni WSPA ni API respondieron a la solicitud de comentarios de DeSmog.

Este artículo apareció por primera vez en DeSmog.

[1] Del inglés *smog*, término resultado de la fusión de *smoke* (humo) y *fog* (niebla). Según la RAE: “Niebla mezclada con humo y partículas en suspensión, propia de las ciudades industriales”.

Rebecca John investigadora del Climate Investigations Center, periodista independiente y galardonada realizadora de documentales. Como productora y directora de la aclamada serie «Extreme Oil» / «Curse of Oil» para PBS/BBC, su trabajo fue galardonado con un Cine Golden Eagle. Otras series y películas premiadas y nominadas son «Churchill» para PBS e ITV, «The Secret World of Richard Nixon» para The History Channel/BBC y «Ambush In Mogadishu» para PBS Frontline/BBC (ganadora del premio Edward R. Murrow Overseas Press Club of America al mejor documental sobre asuntos exteriores). @rebecca_John1.

Fuente: Counterpunch, 6 de diciembre de 2024:
<https://www.counterpunch.org/2024/12/06/big-oil-told-70-years-ago-that-fossil-fuel-emissions-could-impact-civilization/>

Sinpermiso:<https://www.sinpermiso.info/textos/las-grandes-petroleras-dijeron-hace-70-anos-que-las-emisiones-de-combustibles-fosiles-podrian>

Traducción:Antoni Soy Casals